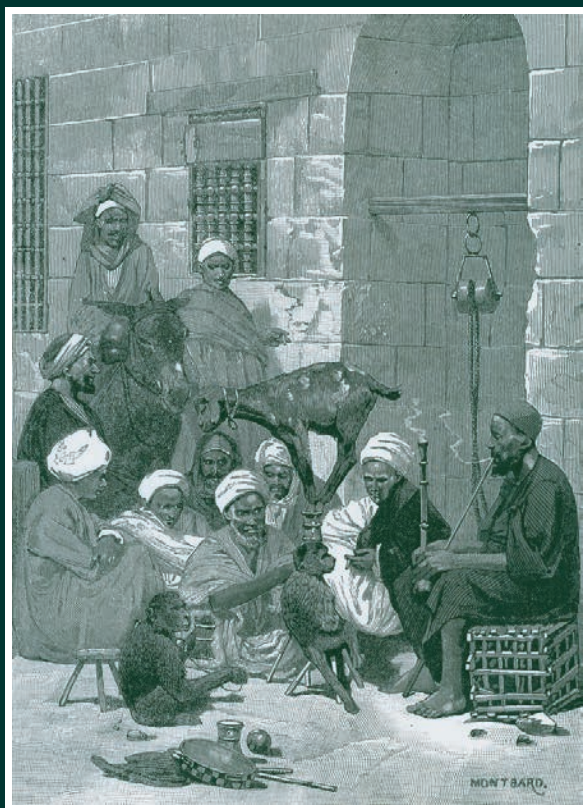


ISSN 0187-182X

# HISTÓRICAS

---

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2007



BOLETÍN  
DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
UNAM

Alicia Mayer  
*Directora*

Miguel Meléndez  
*Departamento de Cómputo*

Alfredo Ávila  
*Secretario académico*

Miriam C. Izquierdo  
*Secretaria técnica*

Ena Lastra  
*Departamento Editorial*

Rubén Olmedo Ponce  
*Secretario administrativo*

Carlos García López  
*Coordinador de Biblioteca*

Ramón Luna Soto  
*Asesor editorial*

### *Investigadores*

Claudia Agostini, Berenice Alcántara Rojas, Alfredo Ávila, Alicia Azuela de la Cueva, Tiziana Bertaccini, Johanna Broda, Rosa de Lourdes Camelo, Víctor M. Castillo Farreras, Felipe Castro, José E. Covarrubias, Rodrigo Díaz Maldonado, Iván Escamilla González, María José García Quintana, Amaya Garritz, Virginia Guedea, Patrick Johansson K., Ana Carolina Ibarra, Miguel León-Portilla, Janet Long Towell, Teresa Lozano, Leonor Ludlow, Pilar Martínez López-Cano, Carlos Martínez Marín, Álvaro Matute, Alicia Mayer, Ivonne Mijares Ramírez, José Luis Mirafuentes, Sergio Miranda Pacheco, Josefina Muriel, Federico Navarrete, Sergio Ortega Noriega, Guilhem Olivier, Patricia Osante, Miguel Pastrana, Enrique Plasencia de la Parra, Ignacio del Río, J. Rubén Romero Galván, Javier Sanchiz, Elisa Speckman, Marcela Terrazas, Ernesto de la Torre Villar, Jorge E. Traslosheros Hernández, Evelia Trejo, Iván Valdez Bubnov, Carmen Vázquez M., Silvestre Villegas Revueltas, Gisela von Wobeser, Carmen Yuste

### *Técnicos académicos*

Rosalba Alcaraz Cienfuegos, Fernando Betancourt M., Cristina Carbó, Katia M. Cortés, Rosalba Cruz, Alfredo Domínguez Pérez, Carmen Fragano, Carlos García López, Alonso González Cano, Miriam Izquierdo, Roselia López Soria, Javier Manríquez, Miguel Meléndez, María Teresa Mondragón Reyes, Salvador Reyes Equiguas, María Luisa Reyes Pozos, Israel Rodríguez, Ricardo Sánchez Flores, Juan Domingo Vidargas del Moral

## HISTÓRICAS

---

Alicia Mayer  
*Directora*

Enrique Plasencia de la Parra  
*Editor*

Rosalba Alcaraz  
*Secretaria de redacción*

*Comité editorial*  
Johanna Broda  
Rosa de Lourdes Camelo  
Janet Long Towell  
Teresa Lozano  
Álvaro Matute  
José Luis Mirafuentes  
Elisa Speckman  
Ernesto de la Torre Villar

Portada: Montbard, escena callejera en El Cairo, *The Illustrated London News*, 5 de septiembre de 1885. Ilustraciones: El Cairo durante una epidemia de cólera, *ibid.*, 4 y 8 de agosto de 1883. Para cualquier asunto relacionado con *Históricas*, favor de dirigirse a: Dra. Alicia Mayer/Dr. Enrique Plasencia de la Parra, Instituto de Investigaciones Históricas, Circuito Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F. Tel. y fax: 5665-0070. Página electrónica <[www.iih.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/boletin.html](http://www.iih.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/boletin.html)>. Composición electrónica: Sigma Servicios Editoriales, en tipo Goudy OlSt BT de 11:12, 10:11 y 9:10. Impresión: Hemes Impresores. Tiraje: 500 ejemplares. Portada: Mercedes Bulit. Edición al cuidado de Rosalba Alcaraz.

---

# HISTÓRICAS 80

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM. SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2007. ISSN 0187-182X

## CONTENIDO

### ENSAYOS

- La responsabilidad social del historiador  
*Álvaro Matute* . . . . . 2

### EVENTOS ACADÉMICOS

- Consideraciones en torno al Congreso Internacional “Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas”  
*Rodrigo Moreno Gutiérrez*  
*América Granados Ambríz* . . . . . 6

### REIMPRESOS

- Tormenta derechista en México  
*Margaret Shedd* . . . . . 11

### NOTAS DEL IIH

- Dos siglos de relaciones México-Estados Unidos* . . . . . 26

### RESEÑAS

- François Dosse, *La historia en migajas: de Annales a la “nueva historia”*  
*José Rubén Romero Galván* . . . . . 27

### PUBLICACIONES

- Novedades editoriales del IIH* . . . . . 31

## La responsabilidad social del historiador

Álvaro Matute\*

Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Nacional Autónoma de México

---

Investigar, enseñar y divulgar. Ésas son las tres acciones a desempeñar por parte de quienes deciden dedicar su vida al estudio de la historia. Soy historiador porque investigo y lo hago para comunicar mis hallazgos a mis semejantes, según se me presenten en el aula o como público interesado en el saber histórico.

A lo largo de los siglos, las sociedades a las que han pertenecido y pertenecen los historiadores son las que condicionan las preguntas que éstos le hacen al pasado. Es extraño que no suceda así, a pesar de la multiplicidad de inquietudes que manifiestan los historiadores cuando deciden lo que habrán de escudriñar. Johann Gustav Droysen se refirió a la *pregunta investigante* como aquello que guía el impulso de quienes habrán de emplearse en archivos y bibliotecas en busca de noticias, datos, fragmentos, hechos, restos que les permitan arquitecturar una reconstrucción lógica y congruente de algo que sucedió y que no puede ser ni repetido ni reproducido tal y como ocurrió. El historiador reconstruye y selecciona, rescata elementos y cubre omisiones, pero todo ello por virtud de ser un ser social que expresa su tiempo y circunstancia, tanto en lo que le dicta su psique como lo que su entorno le demanda. Ya se ha dicho mucho cuáles son los elementos que condicionan la razón de ser de las preguntas, principiando por la insatisfacción que produce un tipo de saber que, o no está completo o no tiene lógica, entre otras cosas. Entonces se va en busca de la satisfacción, sí, como un acto producto tanto de la individualidad egoísta como del sentimiento de pertenencia a la sociedad.

La gran pregunta no deja de ser ¿para qué hacen historia los que la hacen/hacemos? Las respuestas pueden llenar páginas, no es una sola sino muchas, y esa multiplicidad puede ir desde la razón más egoísta posible hasta el desprendimiento altruista mayor que pueda concebirse. Y dentro de este último, puede haber el desinterés de sólo contribuir al conocimiento, o sentar con él las bases de hacer *tabula rasa* del pasado. La amplitud es tal que de ella están llenos muchos libros de historiografía y teoría y método de la historia. Sin embargo, hay algo que

---

\* Discurso pronunciado el 17 de mayo de 2007 al recibir la Medalla al Mérito Histórico “Capitán Alonso de León”, que otorga la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, en el Museo de Historia Mexicana de la ciudad de Monterrey.

---

no deja de tener una importancia mayor: la actitud con la cual el historiador enfrenta su tarea. Dicha actitud no es otra que la responsabilidad.

Primero: es la responsabilidad individual la que se ejerce ante sí mismo. La historia de la historiografía anterior al siglo XX nos ilustra acerca de centenares de autores que *motu proprio* decidieron investigar y escribir historia por un prurito que partía de su conciencia. Querían dar a conocer algo de lo que sabían, ya por experiencia directa, ya por búsqueda documental, porque el hecho de compartir su conocimiento ayudaba a los demás. ¿A qué? A saber lo que pasó para que cada cual hiciera con ese saber lo que más le conviniera. Después vino la historia profesional, fenómeno histórico y social ciertamente reciente. Surge así el historiador de universidades e institutos de investigación que los forman y sostienen para que desde el lugar que ocupa se dedique a escudriñar el pasado en beneficio del prójimo. Pero aquí surge un fenómeno antes no contemplado: el historiador comienza a ejercer la comunicación sólo con sus semejantes, con lo cual quiero decir, no con los demás hombres, sino con sus colegas de profesión, los únicos calificados para valorar su quehacer. La historia gana en rigor, pero se enajena. Pierde el contacto con sus verdaderos semejantes en la acepción más amplia, para ser un producto de consumo casi exclusivo de otros historiadores. Afortunadamente *casi*.

La bondad de la historia radica en lo que tiene en común con la literatura. Ciertamente hay escritores que escriben para escritores, pero siempre buscan a alguien más, buscan que su círculo de lectores se agrande y sea grande. Dentro de todo esto gravita el tema de la responsabilidad social. El individualismo fomentado por las instituciones encargadas de organizar la evaluación del trabajo académico propicia que el producto del trabajo, en nuestro caso, de los historiadores, se le escatime a la sociedad. Decir en este caso sociedad, así, sin matices, resulta demasiado amplio. Claro que la sociedad se puede dividir en grupos, segmentos, clases, estratos o en lo que se quiera, ya que ella no es un todo homogéneo. Es por ello posible que un historiador en particular no conciba su obra como algo al alcance de todo el conjunto social, sino sólo de aquellos que tengan más posibilidades de beneficiarse con ella. El factor docente los perfila hacia un fin determinado cuyos alcances, con suerte, pueden ser mayores. Si bien sus lectores serán cautivos, y es posible que en su cautiverio se enfrenten a la última —acaso única— posibilidad de recibir los beneficios del conocimiento histórico.

En efecto, parto de que el saber histórico es un beneficio. Es sin duda un patrimonio cultural de la humanidad no expresamente declarado como tal. Es un patrimonio inmaterial, porque sólo se reproduce en la mente de quienes lo poseen, pero lo es. El filósofo español José Gaos, al introducir a los lectores en una obra del pensador alemán Johann Gottlieb Fichte, marcaba el contraste entre el fortalecimiento de la conciencia histórica y el raquitismo de la obra de muchos historiadores que velaban más por el reconocimiento que sus congéneres le otorgaran a sus trabajos, que establecer comunicación con un público amplio para contribuir así al fortalecimiento o ensanchamiento de su conciencia histórica. Al

---

mismo tiempo, otro español expulsado de su patria por la guerra civil, Ramón Iglesia, protestaba ante el hecho de que se escribiera para “media docena de colegas”. Hoy en día vivimos una crisis avizorada por esos dos maestros del exilio español. Se produce con calidad y abundancia, pero sucede lo que con la distribución del ingreso: la brecha entre pobres y ricos se hace cada vez más grande: los que saben, saben cada vez más —lo que por otra parte no es malo en sí—, mientras los que no saben se encuentran cada vez más alejados de saber al menos lo mínimo indispensable. Hace falta una mayor y mejor distribución de la riqueza, en general, y de la propia del saber histórico. La calidad de la enseñanza se deteriora a pasos agigantados. La sociedad de consumo no valora el conocimiento, y no le otorga la categoría de ser precisamente un bien de consumo. Y con la enseñanza deteriorada, la posibilidad de hacer partícipes del conocimiento histórico a más amplios sectores de la sociedad se antoja cada vez más difícil.

Labor quijotesca, pues, la de los historiadores que quisieran decirle algo a la sociedad que los formó y de la que son parte. El aumento en la calidad de la enseñanza —el segundo de nuestros quehaceres— es actividad deseable como fin en sí mismo. De realizarse en plenitud ganaríamos adeptos para que la educación fuera realmente continua, para que no fuera el saber histórico la medicina que no se vuelve a tomar una vez que sus efectos fueron alcanzados. “Ya pasé historia”, diría el estudiante de bachillerato satisfecho porque nunca más volverá a repetir una fecha o un dato. Qué importa cuál era el nombre completo de tal personaje, dónde y cuándo nació y ni pensar por qué se llama así alguna calle o el señor que la estatua de una plaza representa.

Cotejados con otros saberes, es posible preguntarnos qué se quiere que se sepa de la historia. Ciertamente no todos los egresados del bachillerato pueden desempeñarse de manera exitosa en los misterios del cálculo infinitesimal; contentémonos con elaborar estadísticas básicas que nutran con rigor cuantitativo nuestro sentido común. Tengamos de nuestra anatomía y fisiología el conocimiento básico que nos permita ser responsables con nuestro propio cuerpo y con la salud de los demás. No nos privemos del gozo de lo mejor y más universal de la literatura y las artes. El fin de su conocimiento no es alcanzar la erudición. Ella le está reservada a los estudiosos. Simplemente tengamos las claves de los conocimientos que reclama nuestra vida cotidiana, para elevar su calidad, la calidad de nuestra vida, que por ser nuestro patrimonio individual podemos hacer con ella lo que nos venga en gana. ¿Podemos realmente, o el ser responsables con nosotros mismos no nos envía a ser responsables ante los demás? De ahí la necesidad de educarnos, no para pasar asignaturas escolares, sino para vivir una vida más plena.

Los historiadores debemos buscar comunicación, atractiva y efectiva, con nuestro entorno, entre otras cosas, para hacerlo más nuestro, para saber qué tienen qué ver con todos la *Divina comedia*, la segunda ley de Newton o la invasión napoleónica a España en 1808.

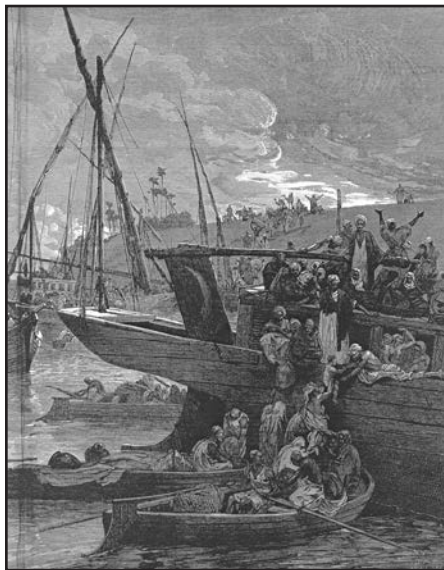
---

Además de presentar los conocimientos de manera atractiva y persuasiva, también hay que hacerlo con honestidad intelectual. El ideólogo agazapado detrás de las trincheras de la historia se apresta a manipular la manera de comunicar los sucesos del pasado para crear adeptos de una causa, por cierto alejada de la historia. Alejada en el sentido de no ser entendida como un compromiso con la verdad. Cuando la ideología domina hay inautenticidad; cuando hay inautenticidad, hay irresponsabilidad. Y esto no es el sentido de la misión del historiador.

¿En qué radica éste? Justamente en expresar a su sociedad y en expresarle a su sociedad un conjunto de conocimientos que fortalezca la conciencia histórica colectiva. Es una misión ética, en la medida en que la ética debe estar implícita en la realización de la obra histórica para que alcance la dignidad de ser historia contemporánea de su propio momento histórico, como quería Croce.

Investigar, enseñar y divulgar para fortalecer la identidad regional, nacional y humana de nuestros semejantes. Quien lo desempeñe así ganará tal vez no en la evaluación academizante, sino en la aceptación de una sociedad a la cual es menester alimentarle su demanda de conocimiento histórico y satisfacerse de manera enriquecida.

Concluyo con la evocación de la *Cartilla moral* del ilustre regiomontano Alfonso Reyes, que resume una preceptiva ética fundamental con la que debemos normar nuestros actos, y con la frase anhelante del *Discurso por Virgilio*: “Quiero el latín para las izquierdas”. □





---

## ○ EVENTOS ACADÉMICOS

### Consideraciones en torno al Congreso Internacional “Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas”

*Rodrigo Moreno Gutiérrez  
América Granados Ambríz*

Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario  
de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana  
Universidad Nacional Autónoma de México

---

Entre los días 26 y 30 de marzo de este año tuvo lugar en el Instituto de Investigaciones Históricas y en la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México el Congreso Internacional “Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas”, organizado por la Comisión Universitaria encargada de dichos festejos. El Congreso reunió a más de cincuenta connotados especialistas de diversos campos del conocimiento (historiadores, economistas, sociólogos, geógrafos, analistas políticos, bibliógrafos, etcétera) provenientes de instituciones académicas de México, Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania que presentaron sus trabajos en 16 mesas redondas y cinco conferencias magistrales.

El congreso se propuso el novedoso reto de mantener en todo momento una perspectiva comparativa entre tres momentos: la Independencia, la Revolución y el México contemporáneo. En este sentido los problemas históricos en cuestión fueron analizados a la luz de esas tres particulares circunstancias históricas. Así, la sociedad, la justicia, las instituciones, los conceptos políticos, la cultura política, la Iglesia y la religiosidad, las fuentes, la economía, las relaciones internacionales, la geografía y el paisaje, el pensamiento, la cultura y la historiografía fueron los asuntos medulares en torno a los cuales giraron las reflexiones atentas a esos tres tiempos.

Con el propósito de satisfacer tan exigentes tareas se echó mano de la interdisciplina y de las perspectivas teóricas y metodológicas más novedosas. El revisionismo historiográfico se hizo patente al renovar las visiones que se tenían sobre los grandes problemas sociales, políticos y culturales tanto del tiempo de la Independencia como de la época de la Revolución. Así, particularidades como la ciudadanía, la salud pública y privada, la niñez, la sobrevivencia, la violencia social, la administración de justicia, la historia conceptual, los significados y los discursos, las legitimidades, los procesos electorales, los intelectuales, la Universidad, la diversidad religiosa, las posibilidades documentales, las finanzas,



---

las alianzas extranjeras, el problema del agua, la noción del tiempo o las ideologías, fueron algunos de los problemas históricos que permitieron el examen de la sociedad mexicana con nuevas miradas.

Algunos de los notables estudiosos que se dieron cita en el congreso fueron Christon Archer, Javier Garciadiego, Federico Reyes Heróles, Álvaro Matute, Arnaldo Córdova, Jaime Rodríguez, Alan Knight, Friedrich Katz, Vicente Quirarte, David Brading, Carlos Marichal y Virginia Guedea.

Las temáticas abordadas a lo largo de los cinco días de trabajo fueron tan variadas que resultaría inútil emprender la titánica labor de sintetizarlas aquí. Lo que sí puede ofrecer una idea global de la riqueza y la profundidad del congreso es un repaso, muy a vuelo de pájaro, de algunas de las aportaciones más significativas agrupadas en grandes categorías o asuntos generales.

En un primer grupo se podría ubicar aquellos trabajos que expusieron no sólo una revisión general del proceso histórico en cuestión, sino también una propuesta reinterpretativa del mismo. Aquí se debe mencionar a Christon Archer, Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez O., para el caso de la Independencia, y a Alan Knight, Arnaldo Córdova, Felipe Ávila y Enrique Plasencia, respecto del tema de la Revolución Mexicana. Este conjunto de trabajos revalorizó la trascendencia histórica de dichos procesos, fincándose en todo momento en cuidadosos repastos historiográficos. Los resultados fueron valiosas relecturas de los textos y de los procesos que hicieron énfasis en las carencias y en los retos que la historiografía contemporánea debe asumir.

Un segundo bloque podría quedar integrado por las ponencias que formularon propuestas concretas a puntos bien específicos. Por citar sólo algunos casos, se puede incluir en este grupo a Alfredo Ávila, Jesús Hernández Jaimes, Ana Carolina Ibarra, Miguel Ángel Castro, Elisa Speckman, Leonor Ludlow y Javier Torres Parés. Las líneas abordadas en estas comunicaciones fueron: la relevancia del vasto mundo de “lo político” (dentro del que descuellan la construcción y la disputa de las legitimidades y la complejidad del constitucionalismo histórico, por ejemplo) para entender los entresijos de los procesos independentistas; las causas de la insurgencia popular a la luz del sesudo examen de la dinámica social novohispana; la polifonía y la ambigüedad de las muchas *independencias* que entraron en disputa (y en conflicto) en el tiempo de la crisis política de la monarquía española; la inexplorada riqueza documental de la *Gazeta del Gobierno de México* para entender, entre otras cosas, la mirada oficial acerca de la revolución independentista; la compleja construcción del Estado como administrador de justicia en un sentido liberal y moderno; el análisis de los sistemas productivos, pero sobre todo monetarios y financieros, durante los años de la lucha armada de la Revolución Mexicana; y la Universidad Nacional como caja de resonancias de los avatares nacionales a lo largo de buena parte de la primera mitad del siglo XX y su muy particular forja de la autonomía.

Siguiendo con este esquema, el tercer grupo podría quedar conformado por los trabajos que ofrecieron muestras representativas de lo mucho que se ha

---

abierto el abanico temático en busca de una auténtica diversidad historiográfica. Prueba de ello fueron las ponencias ofrecidas por Claudia Agostoni, Ariel Rodríguez Kuri, Pablo Yankelevich, Christopher Domínguez, Alejandro Tortolero, Judith Domínguez, Héctor Mendoza, Carlos Welti y Peer Schmidt —entre otros—, quienes se encargaron de llamar la atención sobre aspectos como la medicina doméstica; la urbanización a la luz de la filosofía, la sociología, la antropología y la historia intelectual; la proyección del intrincado panorama internacional de la Primera Guerra Mundial en el desenlace de los sucesos de la Revolución Mexicana; la fascinante reconstrucción del mundo individual de fray Servando; la distribución y la explotación del agua en relación con los procesos políticos de México en los siglos XIX y XX (de la creencia de lo ilimitado del recurso a la necesidad de la intervención del Estado en su administración) y, en otro caso, el punto específico del agua subterránea; la necesidad de una geografía histórica realmente interdisciplinaria y protagónica; el problema de la supervivencia y la alta mortandad desde el punto de vista demográfico y sociológico; y por último, la percepción del tiempo entre las dos grandes revoluciones.

Otros tantos se encargaron de prolijos análisis sobre temáticas que ya exigían un repaso sistemático. Tal es el caso, por ejemplo, de la Iglesia como institución y de la religión como elemento capital de los procesos sociopolíticos en cuestión. De ello se hicieron cargo David Brading, Manuel Ceballos, Víctor Gabriel Muro, Rubén Ruiz Guerra y Brian Connaughton (en colaboración con William Taylor), quienes abordaron la gestación de una idiosincrasia particular en ciertos sectores novohispanos y su desenvolvimiento en afanes independentistas; el sinuoso camino que recorrió la Iglesia a partir de la Reforma, incluyendo la revisión del siglo XX mexicano; la paulatina aceptación de la diversidad religiosa, así como la religiosidad individual y comunitaria en la transición del Antiguo Régimen al Estado moderno.

Por su parte, Javier Garciadiego se detuvo en las implicaciones del crucial año de 1910 (en particular las entrañas de aquel proceso electoral), mientras que Gloria Villegas sondeó las disputas por las legitimidades en el régimen porfirista. Tanto Silvia González Marín como Josefina Moguel profundizaron la polémica de las elecciones presidenciales de 1940. De regreso al mundo de la Independencia, Patricia Galeana se ocupó del republicanismo en figuras como Hidalgo y Morelos; Miguel Soto dio cuenta de la enorme importancia de la política metropolitana para la comprensión de los sucesos novohispanos e incluso los del México independiente; Marcela Terrazas exploró la supuesta colaboración norteamericana en el proceso independentista, y Josefina Zoraida Vázquez enmarcó este último en un completo panorama internacional, al tiempo que Carlos Marichal trazó con puntualidad el problema financiero novohispano en la crisis de la monarquía y su relación con las Cortes de Cádiz. Finalmente, el problema de las fuentes fue expuesto por Tarsicio García Díaz. María del Refugio González revisó, a caballo entre los dos procesos revolucionarios, la historia institucional y jurídica de México proponiendo los “nuevos comienzos” del derecho en el país, en tanto que

---

---

Fernando Serrano Migallón revisó la historia institucional a lo largo de dos siglos de intensas transformaciones políticas.

La cultura y la historia intelectual se hicieron presentes en las ponencias de Carlos Illades y Fernando Curiel, quienes analizaron, respectivamente, el debate entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano como representantes de dos corrientes de pensamiento filosófico en México; y el papel desarrollado por los intelectuales y sus manifestaciones a lo largo de la primera mitad del siglo XX. La historiografía, por su parte, fue materia prima de la disertación de Vicente Quirarte acerca de la formación de la figura del héroe, y, más aún, en el trabajo de Álvaro Matute, quien trató el escepticismo y la epopeya como elementos clave de la historiografía de la Independencia y de la Revolución, ofreciendo una sólida reflexión en torno al desarrollo paralelo entre la historiografía y la conciencia histórica.

La mirada al México contemporáneo corrió por cuenta de Federico Reyes Heróles, Amparo Casar, José Antonio Crespo y Carlos Elizondo Mayer-Serra, quienes enriquecieron los análisis históricos con sus exámenes relativos a la soberanía y la ciudadanía (y su ejercicio tanto individual como estatal); los valores, las actitudes y las percepciones de la clase política mexicana actual; las impresiones sobre la democracia contemporánea, y el bajo y lento crecimiento de la economía mexicana.

Como se puede ver, la riqueza del congreso radicó en su diversidad. Aún así, se podría hacer un recuento de las principales tendencias interpretativas que se mostraron en los estudios. En este sentido, se puede afirmar que los ponentes dejaron ver un regreso a la historia política pero renovada y reconsiderada a través del estudio de la cultura política. Muy relacionado con lo anterior, se logró superar el enfoque exclusivamente nacional (o nacionalista) en pos de la comprensión de procesos de mayor alcance más allá de los regionalismos. Por otra parte, la gran mayoría de los artículos se vio sólidamente construida a partir de valoraciones historiográficas: se evaluó qué sabemos y cómo es que se ha llegado a determinadas concepciones de los procesos históricos. La interdisciplina y la capacidad de innovar e imaginar perspectivas y problemas refrescantes, en conjugación con el esfuerzo comparativo entre tres momentos de la vida nacional, fueron, en definitiva, las notas distintivas del congreso internacional.

En suma, la reunión arroja importantes reflexiones generales: la necesidad de recuperar la complejidad histórica; la indiscutible importancia de los dos procesos revolucionarios en la conformación de ese ente nacional llamado México y la presencia actuante de ambos en nuestro presente; el notorio giro historiográfico en torno a la Independencia y la Revolución y la forma libre, desmitificada y plural con que hoy son analizados; la inminente necesidad de la interdisciplina y la solidez de sus resultados de investigación; y, en todo caso, la reflexión altamente provechosa de la historia con miras al momento actual, tanto para los politólogos y analistas del México contemporáneo como para los historiadores.

---

---

Hace más de cuarenta años Pierre Chaunu criticaba severamente el “esquema tradicional” (por su excesiva simpleza) con que la historiografía había interpretado las independencias hispanoamericanas y proponía, en cambio, una cronología paradójica, el estudio de la política del amplio mundo de la monarquía y la consideración de las luchas americanas como guerras civiles.<sup>1</sup> El congreso internacional da claras muestras de que las fundadas críticas de Chaunu han sido asimiladas e incluso superadas.

Hoy contamos con una tradición de análisis académico y serio, pero sobre todo consciente de su papel de guía en los Festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. El mundo universitario sabe que ha comenzado una coyuntura idónea para divulgar sus interpretaciones y sus estudios, para mesurar los patrioterismos y para evitar los anacronismos. La historia que se está escribiendo con miras a dichos festejos parte de una serena reflexión que en gran medida busca desmitificar aquellos procesos fundacionales pero que también busca fomentar el amor patrio del que hablaba O’Gorman:

¡Qué júbilo y qué descanso! si en la prensa, el radio, la televisión y el cine; en la escuela y en los gabinetes oficiales; en las celebraciones patrias y en los recordatorios de aniversarios, se dejara escuchar el idioma conciliador de una conciencia histórica en paz consigo misma, o si se prefiere, de la convicción madura y generosa de que la patria es lo que es, por lo que ha sido, y que si, tal como ella es, no es indigna de nuestro amor, ese amor tiene que incluir de alguna manera la suma total de nuestro pasado.<sup>2</sup>

Con toda seguridad, el Congreso Internacional “Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas”, organizado por la Comisión Universitaria encargada de dichos festejos, ha buscado satisfacer ese añejo anhelo de don Edmundo. Con ello la Universidad Nacional muestra su responsabilidad como directora de las reflexiones académicas en torno a estas fundamentales efemérides.

Para terminar, es muy importante señalar que todos los trabajos presentados en el congreso serán publicados en un par de volúmenes que verán la luz bajo el sello del Instituto de Investigaciones Históricas en el segundo semestre de 2007. Estos esfuerzos fueron coordinados atinadamente por la doctora Alicia Mayer, directora del instituto y coordinadora de la Comisión Universitaria. Así, este congreso internacional y la publicación de sus trabajos son los primeros productos de tantos otros que están en puerta organizados por la Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. □

---

<sup>1</sup> Pierre Chaunu, “Interpretación de la independencia de América Latina”, *Secuencia*, n. 9, septiembre-diciembre 1987, p. 154-172.

<sup>2</sup> Edmundo O’Gorman, “El amor del historiador a su patria”, en *Historiología: teoría y práctica*, estudio introductorio y selección Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 130), p. 186.

---

## ○ REIMPRESOS

### Tormenta derechista en México\*

Margaret Shedd

---

El domingo anterior a la apertura de la temporada invernal de toros el difunto general Maximino Ávila Camacho, hermano del presidente de México, dio una función taurina de obsequio al público. Maximino operaba el coso capitalino. Durante esta misma semana los precios para la temporada fueron anunciados a una escala 50 a 100 por ciento más altos que antes. Los revendedores, de quienes se decía que trabajaban para la gerencia obtuvieron hasta \$180.00 por una barrera de sombra de primera fila. La cerveza subió de setenta y cinco centavos a un peso. Los toros fueron malos, y aun los toreros españoles importados no resultaron ser nada extra. Por consiguiente hubo motín.

El motín que yo vi en diciembre tuvo feas implicaciones. Felizmente habían boicoteado la cerveza y no hubo botellas para arrojar. Pero por todo lo alto del coso, en las filas superiores, las fogatas ardieron sobre los asientos de madera, y las grandes carteleras de estaño anunciando los funerales Gayosso y los cigarros Embajadores fueron arrancados y arrojadas hacia abajo con peligro de aquellos que habían pagado sus \$180.00 para presenciar una violencia sin comparación.

México está justamente en punto de hervor. Y puede explotar. Pero el cuadro es mucho más complejo que una tapadera bien sujeta con algo debajo y alguien encima. Obviamente lo que está debajo es el *pelado*, el hombre pobre; pero no parece ser él quien está empujando la tapadera. El hombre de la calle expresa sólo un hosco, frustrado resentimiento pero raramente la intención de forzar un cambio. Y la cosa importante acerca de los motines en El Toreo fue que ni mejores toros ni precios más bajos resultaron. Fue como si el pueblo se amotinara

---

\* Publicado originalmente en castellano en la revista *Nosotros*, v. IV, n. 45, abril de 1945, p. 27-34. El editor del semanario aclara que se trata de “una traducción literal, con el propósito, cuando menos, de que sirva a los observadores como un punto de referencia para conocer la forma en que se nos juzga y conoce en el extranjero”. El texto fue publicado originalmente en inglés en *Harper's Magazine* de abril de 1945. La autora, norteamericana de nacionalidad, nació en Persia (hoy Irán), hija de un matrimonio de misioneros presbiterianos, y desde que se casó con un católico vivió casi siempre en América Latina. En la década de 1950 fundó, junto con Alfonso Reyes y con apoyo económico de la Fundación Rockefeller, el Centro Mexicano de Escritores, creado para apoyar a jóvenes escritores. Su primer becario fue Juan Rulfo, quien —según sus palabras— llegó a publicar *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* gracias a ese apoyo y a la generosidad de Margaret Shedd. Ambos, ella en este reportaje, y él en sus dos obras maestras, retratan el mismo México rural, derrotado, y que se niega a cambiar. (N. del E.)

---

---

para hacer deporte con su propia impotencia, no realmente con la esperanza de obtener algo.

Más significativo en el momento de escribir esto: los precios regulados en diciembre para artículos alimenticios no han sido aún hechos efectivos. Las tiendas "1-2-3", una cadena operada por uno de los más emprendedores jóvenes de México, están respetando los precios oficiales. Quizá algunos otros lo pretenden; la mayoría no. Se tuvo por seguro, por ejemplo, que no había leche para vender en el área de precios controlados; los niños tuvieron que pasársela sin leche y sus padres tuvieron que salirse de sus cálculos pagando el viejo precio. Como el pueblo pobre no podía hacer ninguna de estas dos cosas su consumo de leche permaneció exactamente en lo que había sido, cerca de la nada. La atmósfera en México actualmente es de una pesada e insalubre desesperación, y lo mismo parece el futuro. La próxima elección presidencial vendrá en el verano de 1946; entonces la apariencia exterior del país puede ser calmada, pero de hecho 1945 será un año de violenta actividad política, detrás de las bambalinas; el principio de una lucha por el poder. Y ésta es pelea de algún interés para nosotros, porque cualquier elemento que asuma el control de México en la era posbélica pueden bien controlar el resto de la América Latina; México tradicionalmente señala la tendencia hemisférica y su influencia sobre sus vecinos del sur es grande.

La cuestión es: ¿de quién será México? Un número de poderosos grupos se ha sumergido ya en la pelea por la posesión. Este artículo es el análisis de sólo uno de ellos: sinarquismo, la cabeza de lanza de un elemento que pretende hacer un fuerte esfuerzo por controlar la posguerra durante el año corriente. El sinarquismo es, para la mayoría de la gente en los Estados Unidos, un inquietante, contradictorio y aun atemorizador movimiento. Una organización que canaliza la frustración de sus masas seguidoras hacia una profunda cañada de tumultuosa, irrazonable, pero rígidamente dirigida conducta política.

## II

¿Qué es sinarquismo y qué son los sinarquistas? Siempre que he discutido el sinarquismo con sus propios líderes ellos han acusado a los escritores americanos de que llaman injustamente "fascista" al movimiento. Y probablemente tienen razón, porque el movimiento no es de ninguna manera tan simple como eso. Así, esta descripción deja fuera la palabra fascista y en gran parte permite que las palabras escritas y dichas por esos mismos líderes hablen por sí mismas.

Sinarquismo es un movimiento político armado basado en el caudillaje o en el principio del *jefe*. No es un partido y rehúsa el empleo de medios establecidos tales como la votación para asumir el poder. Sus propósitos declarados son liquidar la Revolución Mexicana de la pasada generación que hizo un cauteloso movimiento hacia la entrega de la tierra a los campesinos y demoler —no reformar— el presente gobierno. Conforme al panfleto *México en 1960* escrito

---

por Juan Ignacio Padilla, sublíder, su meta final es un estado corporativo clerical.

Sus fobias son los movimientos revolucionarios mexicanos de 1810 y 1910: el comunismo, usado como un término flexible que permite cubrirlo todo, desde el *magazine Time* hasta el sistema de las escuelas oficiales; y especialmente el ex presidente Lázaro Cárdenas con toda su obra. Él es el demonio principal indudablemente debido a sus reformas agrarias. Bajo su dirección, de 1934 a 1940, los artículos de la Constitución de 1917, que proclamaban la distribución de la tierra, educación y derechos obreros, fueron aplicados consistentemente por primera vez. Asimismo vigorizó los artículos que imponen la separación de la Iglesia y el Estado, los cuales los sinarquistas objetan violentamente; pero otros presidentes antes que él habían aplicado estas leyes mucho más vigorosamente. Debe añadirse que una de las más constantes líneas de ataque del sinarquismo ha sido contra los Estados Unidos, un antigringuismo que va de [la] mano con un antisemitismo, aunque por un tiempo —en 1944— curiosamente la propaganda antigringa fue suspendida.

El movimiento cumplirá ocho años de edad en mayo, y ha reclutado un ejército bien entrenado y disciplinado de algo así como medio millón a un millón de miembros. Estos “soldados” son rigurosamente controlados desde arriba por un líder secreto, o grupo, admitido pero desconocido. El líder o el grupo designan al jefe supremo visible que a su vez designa el jefe que está bajo de él y así sucesivamente hasta el más pequeño grupo. El jefe supremo visible es cambiado cada pocos años —presumiblemente para estar seguros de que ningún hombre podrá construirse un arrastre personal que pudiera desafiar el control de los directivos invisibles—. La organización estructural es militar, cuatro escuadras para un grupo o cuadro que consta de 32 soldados y 2 jefes. El detalle es magníficamente sistematizado desde arriba; nada se inicia desde abajo aunque se exige de cada grupo un exhaust[iv]o reporte mensual.

Por ejemplo, el comité de El Paso, Texas —el movimiento no reconoce fronteras—, consiste en un jefe municipal, un secretario de correspondencia, un líder de juventud sinarquista, así como secretarios de finanzas, prensa y propaganda, organización y estadística, colonización, educación, actividades feministas y un líder de organización infantil. El trabajo de estos diez líderes es reportado, registrado y analizado —junto con los datos de muchos otros grupos— en la Oficina Nacional, avenida Morelos 74, de la ciudad de México.

Las reuniones de los grupos son frecuentes, duran una hora y media. Los jefes son instruidos para contestar preguntas, pero no existe votación ni discusiones. La mayor parte del tiempo es dedicada a una cuidadosa, elemental oratoria que versa sobre “la sangre y los mártires sinarquistas”, o a la lectura en voz alta del periódico oficial. Los propósitos del movimiento son aquí ponderados en términos difusos, vagos y místicos. Un tópico favorito para discursos es “el divino y bello destino de la mujer”, que significa exactamente lo que dice: sufrimiento, sacrificio y aceptación; sin embargo, existe numerosa membresía femenina. Instrucciones



---

específicas para actividades en las cuales los “soldados” deberán tomar parte, son dadas en los mítines aunque raramente explicadas. Estas instrucciones son anunciadas en el último minuto antes del tiempo fijado para su ejecución; la sorpresa es un elemento primario en las tácticas sinarquistas y los soldados están entrenados para actuar sobre corto aviso.

Aun ahora, después de ocho años, ninguno de los líderes nacionales visibles del movimiento es mayor de 30 años, y la mayoría son seleccionados entre las “buenas” familias de holgada, rica e impecable ascendencia hispánica. Usualmente pertenecen a ciertos clubes de cacería, que gradúan hombres aptos para dirigir maniobras militares. Estos militares caen dentro de tres tipos: los muy guapos, como Manuel Torres Bueno y Juan Ignacio Padilla, los actuales *jefe supremo* y *subjefe*; unos pocos del tipo de tropa de asalto; y generalmente hombres jóvenes con altamente sensitivas, trágicas caras (tengo la impresión de que este tercer grupo está siendo desbrozado). Pocos de los jefes dan la impresión de ser algo más efectivo que maniqués de aparador; no son ciertamente lo bastante inteligentes para crear la bien articulada política que se les impone desde la elevada jefatura secreta. La mayor parte de ellos sólo aparenta ser monos muchachos de buena familia, muy ardientes, simpáticos y amenos. La excepción a todo esto es un tal Salvador Abascal, que estuvo a punto de desintegrar el movimiento, como veremos adelante.

Las grandes fiestas del movimiento son el 12 de octubre, Día de Colón, que ellos llaman Día de la Raza Hispánica; el Día Oficial de los Mártires en julio 11, y el Día de la Fundación, en mayo 23. Sus héroes son Porfirio Díaz y Santa Anna, dictadores de largo y corto término, e Iturbide, el emperador mexicano de 1821. Estos tres tienen en común que la Iglesia floreció bajo sus regímenes. Pero sobre todo, Hernán Cortés —el “divino soldado”— es su héroe. La verdadera nostalgia del sinarquismo son los primeros días coloniales, su deseo de reconstruir un modelo de la España del siglo XVI, cuando la jerarquía de la Iglesia y los nobles terratenientes eran indiscutidos.

En sus expresiones públicas el sinarquismo ha tenido siempre la ventaja de prometer y amenazar a cada quien y en todas circunstancias, no importando las contradicciones. Ataca apasionadamente el sistema de ejidos, las pequeñas posesiones de tierra, trabajadas individual y colectivamente, que Cárdenas parceló entre las grandes posesiones de tierra. Al mismo tiempo su más elocuente moto es: “¡Campesino, la tierra será tuya! ¡Campesino la tierra será tuya! Tuya solamente como una esposa. ¿Para el político? ¡No! ¿Para el explotador, ino! ¡Tuya! ¡Por esto has peleado! ¡Por esto has sangrado!”

El prólogo de *Los 16 puntos*, un bien conocido panfleto sinarquista, pone mucho énfasis —en la edición inglesa— sobre las reformas sociales. Pero todos los esfuerzos del gobierno hacia esos fines, tales como centros de salud y programas de seguridad social, son asaltados no solamente con palabras sino, en el caso de los centros, con garrotes y piedras.

Antes de Pearl Harbor, los sinarquistas eran abiertamente pro-nazis y pro-japoneses. Ante la actitud oficial bélica del país y el creciente respeto popular

---

---

hacia el esfuerzo guerrero de los aliados, la línea de retirada del sinarquismo fue, primero, proclamar que México no tenía interés en la guerra por ningún lado. Luego cuando México declaró el estado de guerra ellos se opusieron a la conscripción. Cuando la conscripción fue puesta en efecto, ellos trataron de evitar que los jóvenes respondieran al llamado; cuando a pesar de todo los muchachos respondieron y la conscripción fue un éxito —el nuevo ejército es popular en México— los sinarquistas se opusieron a que cualquier mexicano fuera enviado al extranjero, a pelear. En enero, perdieron también esta pelea: la Cámara de Diputados pasó una ley autorizando el servicio en el extranjero. Podría aparecer que los sinarquistas han venido haciendo una campaña de derrotas en toda la línea; pero ellos tienen una notable habilidad para convertir las derrotas actuales en futuras victorias.

### III

#### *Los antecedentes del sinarquismo son profundamente complejos*

En la enredada carta genealógica se encuentran los nombres del nazi Wilhelm von Faupel y su Instituto Ibero-Americano; la Organización Cultural para la América Latina; Hellmuth Scheriter, profesor y agente nazi; el filósofo argentino Julio Mienvielle, oráculo intelectual católico de la dictadura Perón-Farrell; muchos falangistas, incluyendo cuando menos a uno de los actuales embajadores de Franco en la América Latina; y mucho tiempo atrás, los sangrientos, trágicos, terroristas *cristeros*; la Confederación de la Clase Media, y la muy secreta *Liga de la O*; y bien abiertamente de vez en cuando, ciertos miembros de mentalidad política pertenecientes a la clerecía de México y los Estados Unidos. Respecto de los últimos, uno debe creer que sus actividades son contrarias a la profunda misión de la Iglesia católica y que no son más legítimos representantes de la filosofía política de la Iglesia que sus antidemocráticos contrapartes en la Argentina, que fueron discutidos por George Doherty en el número de enero de *Harper's*. Pero eso no borra el hecho de que su actividad política sea muy efectiva.

De esta aparente confusión de ancestros una cosa resulta clara. Las raíces del sinarquismo son tan antiguas como el amargo conflicto que ha revuelto las entrañas de México desde su principio, la lucha entre los poseedores y los desposeídos, entre los propietarios privilegiados de grandes haciendas y los campesinos que las trabajan y en este caso, como antes, los poseedores de la tierra usan con gusto la ayuda extranjera. Los extranjeros han entrado siempre del lado de los poderosos de México: los españoles, los franceses, los gringos, los alemanes y nuevamente, con Franco, los españoles. Pero esta vez los poseedores de la tierra han encontrado una nueva técnica; están usando a los desposeídos contra sí mismos; han desintegrado los rangos de sus enemigos los pobres. Esto por supuesto es un nuevo florecimiento de muy viejas raíces.

---

Nosotros en este país solemos olvidar que México tiene una historia mucho más larga que la nuestra. Imperios han vivido y han muerto y uno estaba cuarteándose cuando Hernán Cortés vino a la ciudad de México; eso fue no mucho tiempo después de que Colón había desembarcado en las Indias Occidentales. Con Cortés vinieron secuencias de eventos que hacen a nuestras pequeñas guerras y revoluciones parecer grotescas. Por una razón, la gran tradición pagana no ha sido nunca extirpadora de México; la misma población predominantemente india habita la tierra. El santuario de la virgen de Guadalupe, reina de Hispanoamérica, fue el santuario de una diosa tolteca mucho antes de que aparecieran los españoles.

El punto es —y esto no siempre es fácil de captar por los norteamericanos— que un estado de privilegio para la elite continuó usufructuando una viviente tradición. Los conquistadores y la Iglesia tomaron su tierra de grupos similares, que habían tenido igual o mayor fuerza antes que ellos. Y los esclavos fueron esclavos antes y después de la Conquista. Así ahora, más o menos, se tiene por seguro que los pobres viven hambrientos hasta el pellejo y que los ricos suelen tener tres Packards. Esta situación está profundamente arraigada en la conciencia racial de ambos, pobres y ricos.

Pero existe otro aspecto de esta misma herencia. Cuando el muerto de hambre protesta lo hace con una violencia convulsiva cuya fuerza no es jamás olvidada por quienquiera que la haya sentido, ni por sus descendientes, jamás. Nosotros no debemos nunca subestimar la profundidad y tenacidad del impulso del pueblo mexicano hacia la tierra y la libertad, como tampoco podemos subestimar el fiero impulso del grupo superior para retener sus privilegios y restringir la libertad. El tiempo de Porfirio Díaz fue la última época dorada para ese grupo y si uno habla con un buen porfirista, la primera y final impresión que recibe es la de una falta de realismo a la que sólo excede la vacua autosuficiencia que le acompaña. Pero la cosa que un porfirista teme más en el mundo es la violencia de los pobres. Y el sinarquismo ha encontrado el modo de asegurarse contra ella.

No es sorprendente, pues, que el sinarquismo fuera organizado por un grupo de jóvenes privilegiados y muy religiosos bajo la égida de un profesor alemán en la Universidad de Guanajuato. Los más eran hijos de buenas familias herederos de latifundios. Algunos eran falangistas; uno acababa de pelear por Franco en la Guerra Civil Española. El profesor no sólo los aconsejó sino que les consiguió fondos con los nazis locales. Pero este principio no fue tan súbito, tan espontáneo, como podría parecer. Pues en ese mero momento, a principios de 1937, la “tradicional, intransigente ultrarreacción mexicana” había sido forzada a entender que estaba provocando una confusión en su propio perjuicio. Los cristeros se habían ido de la mano; habían procedido a linchar a los profesores rurales del gobierno y habían terminado ellos mismos colgados de los álamos a través del Centro y del Norte.

El asunto Cedillo había fracasado; lo mismo que los camisas doradas. El supuesto pelele de Calles, [el] presidente Lázaro Cárdenas, había lanzado a su jefe

---

---

y predecesor fuera de México. Se había vuelto indio, era amado por los indios y había iniciado el reparto de la tierra bajo provisiones constitucionales a las que se había supuesto seguramente muertas. Así los tradicionales intransigentes se aliaron a los nazis, cosa que fue sin duda inevitable en ese tiempo y sitio y aprendieron de ellos una nueva técnica de organización de las masas de la cual la estructura interna del sinarquismo es sólo una indicación.

#### IV

Tanto los admiradores como los críticos del sinarquismo concuerdan en una cosa: que el movimiento tiene una elasticidad y una vitalidad de que sus predecesores carecieron. Si esto significa que el sinarquismo es algo más que la mano que se agarra, en rigor de muerte, de un orden agonizante, entonces *¿qué es?, ¿qué le da su dirección?, ¿por qué habrían de seguir ciegamente, cerca de medio millón de gentes pobres, a aquellos que en el curso total de la historia mexicana han sido sus enemigos naturales?*

Existen por lo menos dos respuestas: la más obvia es la existencia de esa organización aprendida de los nazis con su preciso sistema de detalles, su cuidadosa planeación y su exacta dirección. La segunda la constituye el hecho de que en el sinarquismo la reacción ha logrado por primera vez alcanzar los propios fundamentos de la vida mexicana y ha logrado obtener un exitoso atractivo para grandes porciones de campesinos. Esto lo ha logrado en parte apelando a la profunda religiosidad de los indios y en parte a través de cínicas promesas: otra técnica prestada.

Tal vez no fuera tan malo que el indio no recibiese la tierra que el sinarquismo le promete; después de todo el indio ha sido engañado y despojado de su tierra muchas veces antes. Ahora, sin embargo, está siendo despojado de otras cosas: su dignidad, su hombría, su coraje. Pues este movimiento está sondando la vera profundidad del ansia del campesino indio y lo está volteando contra sí mismo y contra sus hermanos. Antes de que el sinarquismo apareciera, pensaba el indio —si alguna vez lo hizo— que su enemigo lo era el terrateniente que le negaba un decoroso medio de vida. Pero está aprendiendo en palabras simples que eso no era cierto; que todas sus dificultades vienen de un gobierno “comunista”, de los gringos, de los misioneros protestantes y de los judíos. El hecho de que el gobierno haya dado tierra a otros campesinos iguales a él sólo le sirve para odiar a esos otros campesinos.

Es significativo que el sinarquismo haya tenido poco éxito dondequiera que el sistema ejidal ha sido propiamente administrado, y donde los bancos agrícolas del gobierno han hecho adecuados y honestos préstamos.

Su más firme posición está en la región agrícola del Bajío a donde el programa gubernamental de reparto de tierras no ha llegado aún; donde el tamaño promedio de las haciendas es el más grande del país. (Debe recordarse que ahora, 28

---

años después de la promulgación de la Constitución “revolucionaria” de 1917, cerca de 69% de la tierra laborable mexicana está representado por posesiones de 400 o más hectáreas.)

Consecuentemente, no fue accidental que el nacimiento oficial del sinarquismo tuviera lugar en León, el centro manufacturero de calzado en el Bajío, en el estado de Guanajuato. En esa región el dominio de los grandes terratenientes no ha sido desafiado; en la ciudad misma los salarios de la industria zapatera se han mantenido mediante el método de destajo a domicilio en un nivel tan bajo como 20 centavos (4 centavos de dólar al día). No lejos de las fábricas de zapatos está la casa, en la calle de la Libertad —una dirección inconscientemente irónica—, donde los jóvenes fundadores se juntaron por primera vez. Ahora es un santuario. Es también un santuario religioso con pasajes y capillas subterráneas, con verdaderas catacumbas pintadas de azul pálido, rosa y oro, bien iluminada y bellamente atendido por los Esclavos del Sagrado Corazón. Los mártires del sinarquismo son sepultados allí con jaulas de cantadores canarios colgadas alrededor de las tumbas y existe un asombroso número de criptas vacías esperando. Pero esto es un culto al martirio y quizá esas esperas estén justificadas.

Pero tenemos que volver a la pregunta: ¿por qué el campesino sigue al sinarquismo? Posiblemente porque le ha dado algo —un estado, una posición ante sus propios ojos y los de sus vecinos—. Le ha dado también un canal de escape para su descontento. Así, fuera de la ficticia promesa de tierra, el vínculo que ata al indio simple con el movimiento es una amalgama de las peores y las mejores pasiones que pueda poseer. Ahí está el negro odio estulto, tan disciplinado, que el objeto a odiar puede ser cambiado a voluntad del *jefe*; pero ahí está también el anhelo de ser alguien, de pertenecer a una sociedad que hasta la fecha no le ha permitido ser algo más que una bestia de carga. Él podría ser aún un mártir; y si ni esto fuera, puede cuando menos marchar, cantar y tener esperanzas. Una vez al año, en León, el Día de la Fundación, mayo 23, participa en una gran fiesta emocional de marchas y de cantos.

La celebración anual en León no es esencialmente un espectáculo para los extraños. Otras marchas son organizadas con este propósito; por ejemplo, la que se realizó en la ciudad de Morelia en 1941, cuando el entonces nuevo presidente Ávila Camacho presenciaba una fiesta municipal. Los sinarquistas le demostraron cómo, en una hora, treinta mil de ellos pueden rodear y, como jugando, capturar la plaza de una gran ciudad, todo en una forma militar mejor que la del ejército mexicano. (Desde entonces Lázaro Cárdenas, ahora ministro de la Defensa, ha organizado el nuevo ejército con fines, a la vez, de visual y práctica efectividad.) Pero las marchas en León, aunque constituyen una buena práctica militar para los “soldados” sinarquistas, son principalmente realizadas con fines de inspiración, nunca por disciplina ni para impresionar a sus oponentes.

Llegan de todas partes de la república en camión, a pie y en carreta, mujeres con sus niños viajando como las soldaderas de los tiempos de Pancho Villa. Yo vi

---

una brincando de un carro de ferrocarril con un bebé en brazos, enfermo de anginas y lloriqueando penosamente; no pude evitar el preguntarle:

—¿Señora, por qué lo ha traído si está tan enfermo? —Ella me miró con gran reproche.

—¿No sabe usted que él es también sinarquista? ¿Cómo podía haberlo dejado? Si muere será un mártir más de la causa.

Probablemente se murió. Y no quiero decir con ello que la mujer no amara a su hijo. Pero llevaban una vida tan sombría que cuando algo, cualquier cosa, fue vaciada dentro de ella —un viaje pesado, una marcha, la inanición puntuada con drama—, aun la muerte hecha gloriosa en lugar de monótona, ese algo se volvió irresistible.

Yo he visto las dos últimas marchas en León y no olvidaré nunca la cara del México que vi allí. Muchos millares de seres, todos parecidos, con su intensa y trágica preocupación, un semblante hecho de hambre y esperanza y de excitación por la marcha con las banderas doradas, los grandes caballos blancos, los cuerpos de tambores y aún ellos entre sí mismos. Todo ello producía un gran efecto.

La plaza en León es de un estilo colonial español puro, con portales y arquerías en dos lados, con el Palacio Municipal y una gran iglesia vieja cerrando cada uno de los otros lados; en medio del palacio y la iglesia habían situado el estrado de los oradores y habían colgado una gran bandera sinarquista que es, casi pero no exactamente, la misma bandera de la República; durante todo el tiempo las campanas de la iglesia repicaron dando un fondo estatal a la demagogia de los jefes y al sonido de los pies marchando.

## V

Mi primer contacto personal con el sinarquismo ocurrió en León durante la marcha de 1943. La atmósfera era tensa. Había unidades de ambulancias listas para primeros auxilios. Los marchantes esperaban ser atacados por la Liga de Campesinos, de modo que no se les permitió desfilar por la plaza donde podían haber sido batidos en detalle. Permanecieron en un espacio abierto lejos del centro de la ciudad y había guardias eslabonados en torno de la masa formada. Era imposible hablar libremente con nadie. Parecía que hubiera una pistola debajo de cada sarape y no se dispensaba ninguna amistosidad hacia los gringos. Yo partí recordando las inexpresivas caras, el desconfiado silencio en el Cuartel General de la calle de la Libertad y la animada locuacidad de unos cuantos jefes con quienes pude hablar. Pareció ser un momento de transición, pero era imposible tener certeza sobre lo que flotaba en el aire.

Esa atmósfera de transición en León probó ser verdadera. Como los hechos demostraron posteriormente, una nueva política se estaba empollando. Quizá la mejor explicación esté señalada en un reciente análisis del sinarquismo hecho por el procurador general mexicano, Aguilar y Maya, quien señala que, “con su

---

estratégico trabajo para capturar el poder”, el movimiento sigue una secuencia evolutiva basada en las teorías de Ledesma, padre del fascismo español. Primero una fuerza política debe ser creada para el exclusivo servicio de lo que Ledesma llama “la idea nacional”. Entrenamiento y mártires para esto. Después viene el fomento de una revuelta contra el gobierno existente, mediante la creación de una alta tensión, descontento y finalmente la violencia. Aparentemente la decisión fue tomada en León en 1943 demostrando que estaban listos para pasar al segundo periodo.

Durante el resto de ese año hubo un creciente número de pequeños actos de violencia, “casos de prueba” por así decir. Cerca de Cuautla, en Morelos, hubo un tiroteo de ocho horas con fuerzas federales, originado por la resistencia contra la conscripción. Luego, hacia fines del año hubo un mitin de jefes en Popo Park, al pie de los volcanes. La prensa sinarquista usualmente hermética acerca de las reuniones de los jefes derrochó lirismo acerca de la inspiración y alta resolución demostrada en este “mitin de los volcanes”.

Pero nada sensacional ocurrió sino hasta el 10 de abril de 1944, cuando un joven teniente llamado José Antonio de la Lama y Rojas, en acecho ante el elevador privado del presidente en el Palacio Nacional, usó su revólver a quemarropa. Falló en su intento de matar a Ávila Camacho. Dos días después el teniente murió a consecuencia de las heridas de bala que recibió tratando de escapar.

El atentado de asesinato fue acallado por la prensa diaria mexicana, que es en parte falangista, toda extremadamente conservadora y totalmente opuesta al gobierno, excepto un periódico obrero y el propio órgano oficial. Aun esta última publicación informó que De la Lama era un desequilibrado y que había procedido por sí mismo. Los grandes diarios tomaron esta interpretación con avidez, y simultáneamente cambiaron sus reflectores, para hacer reír, hacia un subsecuente complot de bombas contra el presidente, un par de ex presidentes y otros funcionarios. Los veinte complotistas frustrados admitieron ser sinarquistas, pero cinco de ellos eran mayores de cincuenta años; de modo que su plan fue ridiculizado como “el complot de los viejitos” y los revolucionarios chochos fueron caricaturizados, satirizados y finalmente olvidados por todos, incluido Camacho. El incidente [de] De la Lama fue ahogado en una avalancha de chistes acerca de los viejitos y sus bombas de juguete.

Al mismo tiempo Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, convocó a un mitin de masas en el cual enseñó fotografías de De la Lama con otros oficiales del ejército, un sacerdote mexicano y un sacerdote vistiendo el uniforme de capellán del ejército de los Estados Unidos, a quien Toledano nombró como el padre O'Brien. Acusó al grupo de ser parte de una organización llamada Amigos del Soldado, aliada de los sinarquistas, y dio la dirección de su capilla privada. Después, el semanario *Tiempo* publicó lo que pretendía ser un reporte verbal sobre una reunión en memoria del teniente muerto, celebrada el 14 de abril en el cuartel general sinarquista. Se hizo de él un mártir oficial, de acuerdo con este reporte, y se citaron las palabras fina-

---



---

les del orador que condujo el mitin: “y nosotros vengaremos la sangre de este hermano traidoramente asesinado”. Como los nazis, los sinarquistas tienen muy escaso sentido del humor.

En mayo sin embargo las cosas parecían rosadas aún para los sinarquistas y decidieron hacer una gran cosa de la marcha correspondiente al Día de la Fundación de 1944. La diferencia con el año anterior fue evidente para mí desde el momento en que llegué a León. Ningún temor de ataque les impidió reunirse en la plaza esta vez, y yo pude ver, desde una azotea, el desfile de cerca de 30 000 gentes. Primero aparecieron los líderes a caballo, los más importantes vestidos con camisas de caqui, los otros con ropas campesinas y jorongos sobre sus hombros. Éstos se desplegaron, todavía a caballo, alrededor de la plaza, ahora llena con los “soldados” masculinos y femeninos que habían penetrado detrás de sus jefes. Durante los discursos que duraron cinco horas yo anduve entre la multitud; a nadie se le permitió usar sombrero en presencia de la bandera; el sol era insoportable; muchos se desmayaron. Tuve la impresión de que tener a gente desmayándose en torno de uno era estimulante, que satisface el complejo del mártir, pero para mí era preferible la sombra detrás de la plataforma de los oradores. Ahí me refresqué conversando con los jefes que bajaban de la plataforma de cuando en cuando para reposar. Estaban muy satisfechos de sí mismos y muy exuberantes.

## VI

Esta vez, en lugar de la tensa hostilidad hacia el gringo, recibí una alegre acogida. Claramente la actitud oficial hacia los “norteamericanos” había cambiado. Con un jefe de California yo había presenciado el sistema cuidadosamente organizado para recibir a los “soldados”, a medida que arribaban en pequeños grupos a pie y en camiones, en las afueras de la ciudad. Fueron llevados directamente a las casas designadas para alojarlos, de tal manera —excepto para la manifestación planeada— que esos millares de visitantes no eran notables en el aspecto de la población. Se me había permitido asistir a la misa dedicatoria en la iglesia de San Miguel, una misa para gente pobre con la bandera sinarquista al pie del altar y los adoradores arrodillados, compactamente sobre el piso de piedra y hasta la calle sobre el polvo. Aun el jefe supremo —visible— me había concedido una cordial entrevista.

Pero fue el editor del periódico oficial *El Sinarquista* quien arrojó la mayor luz sobre la nueva política. Éste es un joven reservado, uno de los fundadores, que hasta entonces había estado durante años escribiendo incesante propaganda antigringa. Pero en respuesta a una pregunta de rutina, que en otro tiempo pudo haber provocado el ataque rutinario contra el imperialismo yanqui, esta vez se produjo un retumbante elogio de la política de los Estados Unidos en México y especialmente de nuestro embajador, George Messersmith. Esto pareado con una tirada igualmente animosa contra el embajador ruso, Constantino Oumansky,

---

quien posteriormente murió en un extraño accidente aéreo en las afueras de la ciudad de México.

La explicación para este cambio de política, que después obtuve de sinarquistas y de periodistas mexicanos independientes, fue que los jefes pensaban realizar un acuerdo con la embajada americana o con alguien que tenía su aprobación. Estaban cambiando su programa de odio al yanqui para atacar a Rusia y específicamente a la embajada soviética local. En recompensa ellos esperaban que, cuando llegara el tiempo “de ajustar el destino nacional por la violencia”, el ajuste fuera permitido sin interferencia por los Estados Unidos. La ansiedad de los jefes para lograr tal entendimiento no se puede dudar, puesto que la actitud de los Estados Unidos es cuestión de primera importancia para cualquiera que piense hacer una revolución en México. No tengo medios para saber si tenían alguna razón para creer que un entendimiento de tal especie hubiera sido logrado con alguien que hablase a nombre de la embajada. De todos modos esa política fue un fracaso desalentador. Pocas semanas después de que el editor proclamara su súbita admiración por los Estados Unidos tuvo que afrontar los cargos hechos por el procurador general de “incitar y provocar al ejército y al pueblo en general a la revuelta y a la sedición” y de “insultar a una nación amiga y a sus representantes legales en este país”.

Tal vez los jefes se mostraron demasiado confiados sobre su éxito en numerosos lugares; tal vez la línea de ataque había sido planeada y carecía de fluidez suficiente para permitir un cambio ante la inesperada firmeza de la acción del gobierno. Pero el 22 de junio el periódico *EL Sinarquista* apareció con un violento llamado al ejército mexicano para que se levantara contra una huelga general que estaba supuestamente señalada para estallar el 5 de julio. Esta amenaza de huelga, que nunca se realizó, había sido condenada por la CTM, la organización oficial del trabajo, y estaba siendo fomentada por un grupo de tendencias sinarquistas, que había sido expulsado de la CTM.

La línea sinarquista pretendía que en esa huelga general el país se convirtiera en una república soviética. El Palacio Nacional sería cambiado a la embajada rusa. “El pueblo peleará al lado de los soldados contra los comunistas”, decía el llamado. “Soldados de México, alerta, soldado de México a las armas.” Pero lo peor desde el punto de vista del procurador general fue el editorial sinarquista: “Esto no es gobierno”. Era el viejo llamado al orden, afirmando de plano que el régimen de Avila Camacho no podía propiamente merecer el nombre de gobierno. “Nosotros hemos levantado un ejército de 500 000 soldados que están resueltos a darle a México un gobierno con verdadera autoridad. ¿Puede un régimen ser llamado gobierno cuando está presidido por un hombre que prefiere abandonar su pueblo a merced de los buitres con tal de no aniquilar a los buitres?”

En tal virtud, el 5 de julio, en vez de defender a México contra la huelga general, los jefes tenían que defenderse contra unos cargos que sonaban muy serios. El periódico fue suprimido y en los ocho principales estados donde venían operando se prohibió a los sinarquistas reunirse.

---

---

El llamado a la insurrección fue contestado en unos cuantos casos aislados. Algo a lo que se llamaba el ejército del centro y del sur, integrado principalmente por jóvenes fugitivos que habían rechazado la conscripción, entró en actividad en Morelos; un capitán Castañeda Chevarría, amigo de los amigos de De la Lama, invitó a los reclutas de un campo de entrenamiento a levantarse. Fue juzgado por una corte marcial y se le dio sentencia de expulsión del ejército con degradación pública. Pero estos eventos, como antes, parecieron insignificantes y conforme a la manera habitual sinarquista la complicidad fue siempre negada a pesar de toda evidencia.

Después de la supresión de julio mucha gente se felicitaba de que al fin la reacción sinarquista hubiera sido aniquilada. Hubo una impresión optimista de que el movimiento había perdido su apoyo popular, aunque eso no puede ser medido hasta que se permita una nueva marcha. Los jefes andan diciendo que esto ocurrirá pronto, que la prohibición será levantada y probablemente lo sea. Es difícil de entender la línea de acción de Ávila Camacho. Después de todo, el capitán Castañeda no fue fusilado; se le dramatizó. Los viejitos complotistas fueron todos perdonados, y aunque el periódico oficial permanece prohibido existen hojas sustitutas. Y, en el momento de escribir esto, el editor y otros jefes se reúnen en la ciudad de México para discutir, entre otras muchas cosas, el rápido crecimiento de una nueva arma sinarquista, el Instituto de los Mártires. El propósito de esta organización parece ser la hechura de mártires entre la oposición así como entre sus propias filas; sus tres principales divisiones son llamadas: Inteligencia, Contraespionaje y Ejecución.

Probablemente la idea de Camacho sea seguir la tradición de no violencia usada tan efectivamente por su predecesor. La política de Cárdenas era dar a sus más violentos oponentes suficiente reata para que se ahorcaran solos. Aun en el estruendoso caso de Cedillo, que se fue al cerro con su ejército privado con cañones y consejeros alemanes, al traidor se le permitió desinflarse por sí mismo —cosa que hizo con asombrosa presteza—, muriendo abandonado por todos sus admiradores. Pero hasta la fecha no puede decirse del sinarquismo que esté abandonado y muriéndose.

## VII

Aún parece estarse recuperando muy bien del gran cisma planteado por Salvador Abascal, un antiguo jefe supremo que se volvió contra el sinarquismo el pasado verano y atacó el presente liderato en una serie de furiosas entrevistas periodísticas: Abascal fue siempre un purista, tan fanático como Hitler mismo. No podía tragarse tan inmundas componendas como “el blanqueo de Benito Juárez”, el gran libertador mexicano que recientemente ha recibido cautelosos elogios de los jefes sinarquistas. Pero sobre todo, Abascal censuró los esfuerzos del mando del movimiento por lograr un entendimiento con los Estados Unidos. “Una cosa

---

verdaderamente vergonzante”, gritó, “es colocar el catolicismo del pueblo mexicano y la ‘cristiandad’ de los Estados Unidos en el mismo plano”.

En sus “revelaciones” a la prensa, Abascal declaró que, cuando todavía estaba como jefe en 1941, le habían ofrecido dinero procedente de los Estados Unidos, cosa que él rechazó. Pero acusó a los líderes posteriores, especialmente a Torres Bueno, no sólo de aceptar el dinero, sino también de traicionar el movimiento con su flirteo hacia la embajada americana. He aquí sus propias enojadas palabras:

Es una fantasía que quizá Torres y su pandilla creen que, cuando el rompimiento de los Estados Unidos y Rusia ocurra, nuestros primos demandarán del gobierno mexicano que destruya a la izquierda y que, en consecuencia, el presidente se verá obligado a llamar a los sinarquistas para que asuman el poder.

El furor provocado por la ruidosa renuncia de Abascal parecía, sin embargo, estarse aquietando hacia fines del verano; los cargos de sedición hechos por el gobierno no fueron presionados; y hacia el otoño el movimiento estaba operando casi como de costumbre, excepto que con más guardianes en su antiguo cuartel general de la ciudad de México. De pronto, el 12 de octubre de 1944 —Día de Colón, Día de la Raza— empezó una serie de acontecimientos que parecían indicar la probabilidad de que el credo de Abascal, de inquebrantable oposición a los norteamericanos, había predominado dentro del movimiento a pesar de todo.

Ese día fue no solamente una gran fiesta sinarquista, sino además el principio de un año de celebraciones conmemorativas del cincuenta aniversario de la coronación de la virgen de Guadalupe, el símbolo religioso más reverenciado en México. Y fue en ese día en nombre de la virgen que el arzobispo Martínez declaró una pelea “a fondo”, hasta las meras raíces, contra el maligno protestantismo. El mismo día el nuevo arzobispo de Morelia, también en el santuario de Guadalupe, señaló juntos al protestantismo y al comunismo como las dos fuerzas que están minando inexorablemente el orden social. Y el domingo siguiente, octubre 15, otro sacerdote más en el curso de su sermón preguntó:

—¿Quién es responsable por nuestra falta de gasolina y nuestra falta de arroz?  
¿Quién es responsable por todos nuestros males?

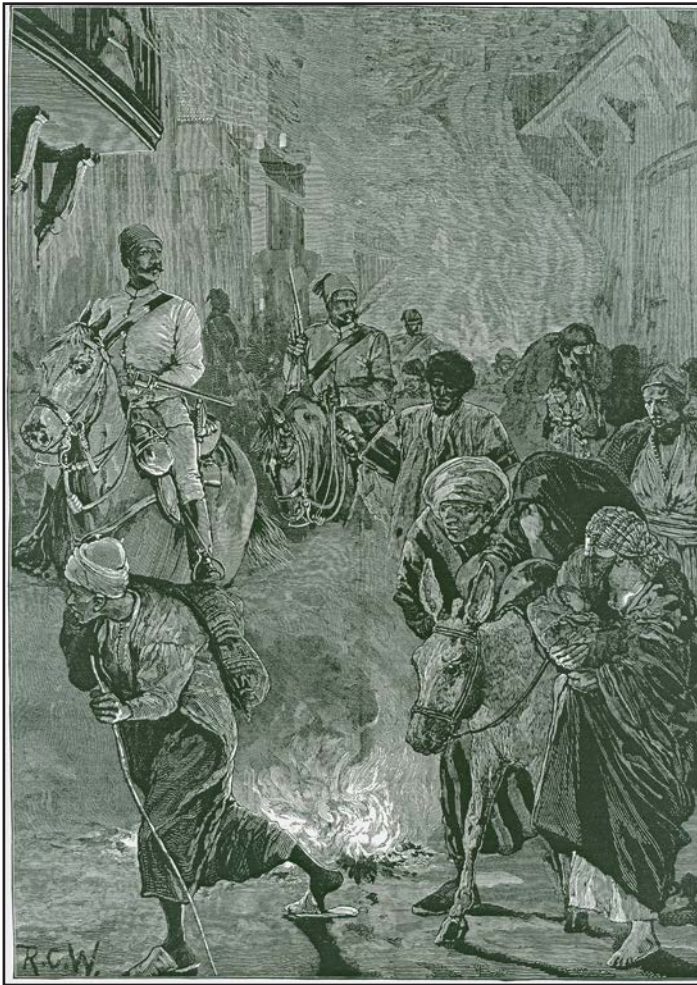
Y la respuesta brotó como una sola voz de la congregación:

—Los gringos, los Estados Unidos, los Estados Unidos...

Si esa guerra estallará o no es cosa que será decidida este año. Las fuerzas tradicionales de la reacción mexicana están muy seguras de sí mismas actualmente. Los sinarquistas están yendo por parejas o tríos a la Argentina y regresan cargados de nuevas ideas y de fraternal comunión (yo escuché la descripción detallada de las bombas voladoras hecha por un sinarquista que acababa de regresar de la Argentina, mucho antes de que aparecieran en el horizonte británico). Por materia prima ellos tienen la frustración, el descontento provocado por

---

la escasez y la inflación, los confusos resentimientos que a veces explotan en tan inesperadas demostraciones como los motines en la plaza de toros. Pueden aun arder en algo más violento y más sustancial; es claro, cuando menos, que ese elemento explosivo está siendo manipulado con una astucia y una habilidad de organización que ningún líder de los tradicionalistas —ni aun el mismo Díaz— había desplegado jamás. □



## DOS SIGLOS DE RELACIONES MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

La Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Históricas, acaba de sacar al mercado el disco compacto *Dos siglos de relaciones México-Estados Unidos. Guía bibliohemerográfica, 1974-2005*. Se trata de una obra digital que reúne la copiosa literatura académica —principalmente procedente de la pluma de autores mexicanos y estadounidenses— vinculada con los variados temas de las relaciones bilaterales entre ambos países. Contiene títulos de libros, capítulos en libros colectivos, artículos publicados en revistas académicas especializadas y tesis de doctorado que abordan el estudio de las relaciones entre México y Estados Unidos, vínculo históricamente trascendente y complejo que día a día adquiere mayor importancia.

Con *Dos siglos de relaciones México-Estados Unidos*, los estudiosos de la temática tienen a su alcance la posibilidad de revisar el conocimiento generado a través de investigaciones de reciente factura y de allanar las dificultades que representa la dispersión de materiales. Más aún, se aprovechan las bondades de la tecnología electrónica de tal manera que el disco permite la búsqueda de cada uno de los materiales registrados, los cuales contienen datos básicos en

torno a cada publicación y otros elementos que complementan la referencia, tales como un breve resumen del contenido en inglés y en español, palabras que lo describen y la fuente donde es posible ubicarlo.

De acuerdo con la coordinadora del proyecto y de la obra, la doctora en Historia Marcela Terrazas, se realizó un censo de la copiosa literatura sobre los variados temas del vínculo bilateral México-Estados Unidos producida en las tres últimas décadas. El censo comprende del periodo que va del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, en 1822, hasta fines del año 2005, abordado por un equipo de investigadores especialistas integrado, además de la doctora Terrazas (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM), por Carmen Collado (Instituto de Investigaciones José María Luis Mora), Cristina González Ortiz (Facultad de Estudios Superiores, Acatlán), Patricia de los Ríos (Universidad Iberoamericana), Ana Rosa Suárez Argüello (Instituto de Investigaciones José María Luis Mora) y Paolo Riguzzi (El Colegio Mexiquense), asistidos por un grupo de becarios.

Pocos objetos son tan útiles como el disco compacto como soporte para coadyuvar al conocimiento. En este sentido aún tienen mucho que ofrecer las tecnologías del mundo digital. □



---

## ○ RESEÑAS

François Dosse, *Historia en migajas: de Annales a la "nueva historia"*, 2a. edición en español, México, Universidad Iberoamericana, 2006, 249 p. (Estudios Universitarios, 35).

José Rubén Romero Galván

Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Nacional Autónoma de México

---

El antiguo proverbio árabe que dice que “los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres” fue rescatado por Marc Bloch para concluir las reflexiones que constituyen el apartado “El ídolo de los orígenes” del capítulo primero de su luminosa obra *Apología para la historia*. La rica significación de esta frase recorre el libro que hoy reseñamos en su segunda edición en español, gracias a los auspicios de la Universidad Iberoamericana. Se trata de *La historia en migajas: de “Annales” a la nueva historia*, de François Dosse, publicado por primera vez en su original versión francesa por la casa Éditions La Découverte, en París, en 1987. La primera traducción al español salió de las prensas de la editorial valenciana Alfons el Magnànim, tan sólo al año siguiente, en 1988. Es, sin duda alguna, un acierto dar de nuevo a la luz esta obra con sólo dos innovaciones: la presentación esclarecedora que de ella hace nuestro colega Alfonso Mendiola y un prólogo escrito por el autor para la segunda edición francesa, la de 1997.

He dicho que el antiguo proverbio al que aludí arriba recorre esta obra de François Dosse. Quiero, y permítaseme, hacer algunas reflexiones a propósito de las añejas palabras que nacieron en algún mo-

mento de la experiencia del ser humano en el ámbito del Islam. “Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres” es frase que encierra una riqueza insospechada, pues desde una perspectiva histórica, que es la que aquí nos compete, el término “tiempo” puede ser leído como “circunstancias”; de cualquier modo tanto uno como las otras poseen un carácter dinámico y cambiante, y por ello la influencia que ejercen sobre el hombre es también cambiante y dinámica, de manera que éste, aunque igual a sí mismo, es de continuo un ser distinto al que era tan sólo en el momento anterior. Coincide en lo esencial lo que afirma el proverbio con lo que tenemos por cierto respecto de que al hombre le está negada la calidad de esencial y sólo puede ser considerado un ser histórico. De ahí que sus obras se inserten de manera adecuada en la realidad de las circunstancias que actúan sobre él y se parezcan tanto como él al tiempo que les es propio.

*La historia en migajas* da cuenta de la historiografía francesa durante un periodo que se extiende a lo largo de cincuenta años y es, por supuesto, obra hija de su tiempo. Su autor la escribió en los ochenta y concierne hasta la primea mitad de esa década.



---

La manera como François Dosse miró su objeto de estudio corresponde pues a ese tiempo. La obra es fruto de las circunstancias de la Francia de entonces, que vivía los primeros años de la novedosa experiencia de un gobierno socialista, para muchos signo de esperanzas, con Mitterrand a la cabeza. Era asimismo el tiempo en que en el mundo se hablaba de posmodernidad. Finalmente los años ochenta fueron también aquellos en los que los jóvenes del sesenta y ocho llegaban a la madurez y vivían plenamente, aún sin quererlo muchos de ellos, inmersos en el *establishment*. Estas tres circunstancias, y otras que mi ignorancia me impide traer a cuento, dieron a esta obra del profesor Dosse el carácter que posee; por ello es un acierto que la obra tal como la hemos leído en esta edición sea aquella que salió de las prensas de La Découverte hace casi veinte años, pues constituye un extraordinario testimonio de su tiempo. A través de ella el lector cuidadoso puede acercarse tanto al autor tal cual era hace cuatro lustros, como a los procesos de las distintas maneras de explicar el devenir que han surgido en la escuela de los Anales desde que nació en un momento determinado de la historia de Francia.

Jean Cocteau dijo alguna vez que “el tiempo de los hombres es eternidad plegada”; esta figura viene al caso pues François Dosse nos ofrece su obra dividida en tres grandes partes, *en trois grands volets*, se diría en su lengua, cada una de las cuales es en verdad un pliegue, un doblez del trozo de eternidad que corresponde a los cincuenta años a que se refiere su *historia en migajas*.

“Clío revisionada” es la primera de esas partes. Debo confesar que el título me desconcertó, no por la referencia a la sabia Clío, por quien guardo un profundo y cariñoso respeto, sino por el adjetivo con el que se le

ha calificado. El verbo visionar, según el diccionario de María Moliner, significa en su primera acepción “ver imágenes filmadas para examinarlas desde el punto de vista técnico o crítico”, el segundo sentido es “creer que es real lo que es fruto de la imaginación”. Quiero pensar que el término en el título hace referencia al primero de los significados, que, por otro lado, es semejante al único que tiene en francés su equivalente *visionner*, pues en ese caso se daría por hecho que Clío, la historia, es una imagen, una construcción, que es de nuevo examinada desde un punto de vista crítico en este caso.

En esta primera parte, el autor se dedica a analizar el surgimiento y los primeros años de la escuela de los Anales. Terminada la Gran Guerra y teniendo como escenario una Europa aún sangrante y devastada moral y materialmente por los funestos enfrentamientos que habían tocado a su fin dejando un saldo de luto y sufrimiento, en una Europa empero en ebullición cuyos vaivenes significaron libertad en muchos órdenes, surgió la nueva escuela encarando el pasado de manera distinta, mirándolo desde nuevas perspectivas según las cuales la vieja historia paradigmática, aquella que sólo daba cuenta del devenir político como sucesión de los personajes que lo ejercen, que había justificado el poder de aquellos hombres que habían sumido al continente en la violencia y la desolación de una guerra cruenta en grado extremo, poco o nada tenía que hacer. Durante ese tiempo sus creadores Marc Bloch y Lucien Febvre, tanto como sus discípulos, debieron, además de aceptar una cierta marginalidad, dar combates continuos.

François Dosse da cuenta pormenorizada de todo ello y brinda al lector la oportunidad de conocer no sólo las peculiaridades del devenir de los Anales durante esos años, sino, sobre todo, de aquilatar la ma-

---

nera como la creación de la nueva escuela y las peculiaridades de su proceder ante el pasado, objeto de su conocimiento, tienen su raigambre y sólo pueden ser explicadas a partir de las circunstancias de la Europa de aquellos años. Una vez más viene a la mente el proverbio árabe que habla de la similitud del hombre y su tiempo.

La segunda parte de la obra que comentamos lleva por título “Los años Braudel”. Con ello el autor nos indica, desde el principio, el convencimiento que tiene de la incuestionable importancia que Fernand Braudel tuvo para la escuela de los Anales y para la historiografía francesa. En efecto, el autor de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* supo mirar con amplitud inusitada el pasado y dio a los historiadores la posibilidad de moverse en tres tiempos de distinta densidad y diferente dinamismo, para lo cual fue necesario abatir fronteras entre las distintas ciencias del hombre. Se trata de una nueva historia total, acaso con mayores alcances que aquella que emprendió el gran Michelet en el siglo XIX, quien, sin duda, “a la luz de un relámpago en agosto”, desde su tumba en Père Lachaise, por cierto no muy alejada de la de Braudel, no dejará de demostrarle su simpatía y su admiración.

“Los años Braudel” es título que responde de manera impecable al contenido de la parte que lo ostenta. François Dosse introduce al lector en el universo braudeliano que rebasa los alcances de la inmensa obra de este historiador que, en 1949, leyó su lección inaugural en el Colegio de Francia. El universo que Dosse presenta es también aquel que nos muestra a Braudel inmerso en el devenir de las ciencias humanas en una Francia que salía de otra guerra, la segunda, durante la cual debió sufrir la ocupación de su territorio. El mundo se recom-

ponía y Francia se reconstruía. Acaso la tragedia recién vivida obligó al director de los Anales a leer con profunda sensibilidad los signos de los tiempos y responder a ellos proponiendo formas de encarar el pasado que en otra época hubieran sido impensables. Sin duda Braudel se parecía más a su tiempo que a sus padres.

La tercera parte del libro de François Dosse da nombre a la obra toda: “Una historia en migajas”. Esta frase, en verdad descriptiva, fue tomada de una afirmación de Pierre Nora aparecida en el *Nouvel Observateur* el 7 de mayo de 1974 y que el autor reproduce: “Esta noción de historia total me parece hoy problemática [...], vivimos una historia en migajas”. En efecto, la profusión no sólo de temas, sino de metodologías y tendencias que se anudan hoy por hoy en torno a la escuela de los Anales deja la clara impresión de un mundo diversificado que se encuentra en la base de tal dispersión.

La historia en migajas corresponde a la Francia de los años ochenta. Aquella posterior a 1968, la del posmodernismo, la del socialismo a la manera europea, del cual Mitterrand fue un claro exponente. Una realidad permeada de individualismo también, pues no puede dejar de pensarse en que esta historia en migajas responde al individualismo que ya se percibía en la sociedad francesa de los años ochenta, como si la diversidad de temas fuera la respuesta obligada a una demanda también diversificada que salía de los individuos, de entes aislados y diferenciados. Una vez más podemos pensar que los hombres que han escrito esta historia en migajas se parecen más a su tiempo que a sus padres.

Cabe hacer ahora algunas reflexiones sobre aquello que se encuentra tras la historia que narra François Dosse en su libro. Se trata, por supuesto, y habrá que decirlo llanamente,

---

de enseñanzas. Éstas sólo pueden ser entendidas como vinculadas profundamente con y desde las perspectivas de los distintos públicos que han leído y leerán la obra. Esto significa que las enseñanzas que de ella sacaron nuestros colegas franceses cuando por primera vez apareció, o aquellas otras que extrajeron los españoles que conocieron su primera edición en nuestra lengua, son muy distintas de aquellas que nosotros podemos sacar de ella ahora, en una realidad como la nuestra.

La riqueza de este libro radica en mostrar la manera en que una escuela historiográfica como la de los Anales ha subsistido, con las variantes que el tiempo y las circunstancias le han impuesto, por alrededor de ochenta años. Considero que la fuerza que la mantiene viene de origen. Surgió acorde con las circunstancias del periodo entreguerras, fue hija de su tiempo. Posteriormente supo adaptarse a dictados de otros momentos, siempre leyendo los signos de cada época y haciéndose, adaptándose a ellos, hasta llegar a una reveladora multiplicidad. Bien podemos decir que aun si la escuela de los Anales no durara más, la lección está dada.

Cabe, desde nuestras circunstancias de historiadores del México de principios del siglo XXI, preguntarnos en qué medida la historia o las historias que hacemos responden a los signos de nuestro tiempo, a las

peculiaridades que son las nuestras; hasta qué punto nos hemos conformado con hacer una historia manierista, esto es “a la manera de”, siempre tratando de reproducir sin alguna crítica esquemas novedosos, que al ser así copiados se convierten sólo en modas que impiden que emerja de nosotros mismos una historia total o una historia en migajas que responda no sólo a nuestra experiencia mexicana, sino a las necesidades y aspiraciones que surgen de una nación que todavía busca explicarse para encontrarse a sí misma.

Cabe preguntarnos hasta qué punto nos hemos permitido ser plenamente hijos de nuestro tiempo, o como dijera O’Gorman en ese texto revelador por luminoso al que llamé “La conciencia histórica en la Edad Media” y que publicó en 1943 cuando Europa se encontraba sumida en la guerra y nuestro país vivía un proceso posrevolucionario: “El hombre ha pensado de sí mismo muchas cosas. Pero lo que aquí interesa indicar es que todo lo que ha pensado a ese respecto está condicionado, valga la expresión, por la historia”. Sólo respetando este postulado podremos acercarnos y comprender los pliegues de la eternidad que corresponden a nuestro tiempo de seres humanos. Tal es la lección, no magra por cierto, que atino a sacar de esta obra de François Dosse. □

---

## ○ PUBLICACIONES

### NOVEDADES EDITORIALES

---

#### LIBROS

*México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas*, 2 v., coordinación de Alicia Mayer, prólogo de Juan Ramón de la Fuente, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, cuadros, ilustraciones, mapas, gráficas.

*México en tres momentos: 1810-1910-2010* es resultado del interés que la Universidad Nacional Autónoma de México ha puesto en la conmemoración del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución Mexicana. El propósito de esta publicación es revisar los procesos históricos desde su propio contexto, pero también desde de la óptica del mundo actual. Las reflexiones de los especialistas nacionales y extranjeros presentadas en el libro asumen el pasado y apuntan hacia nuevas hipótesis sobre la historia mexicana. La edición de este libro se llevó a cabo bajo los auspicios de la Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Dos siglos de Historia 1810-2010. Los trabajos incluidos en los dos volúmenes son:

#### Volumen I

Prólogo, *Juan Ramón de la Fuente*

Presentación, *Alicia Mayer*

Primera parte: las fecha fundamentales

México en 1810: el fin del principio, el principio del fin,

*Christon I. Archer*

1910: del viejo al nuevo Estado mexicano, *Javier*

*Garciadiago*

2010: la ciudadanía en el siglo XXI, *Federico Reyes Heróles*

Segunda parte: las transformaciones sociales

Crisis de subsistencia e insurgencia popular en la Nueva

España: entre la infidencia y la lealtad, *Jesús Hernández*

*Jaimés*

Enfermedad y persistencia de la medicina doméstica, 1810-1910, *Claudia Agostoni*

Las transformaciones sociales de la Revolución Mexicana, *Felipe Arturo Ávila Espinosa*



---

Urbanización y secularización en México: temas y problemas historiográficos, ca. 1960s-1970s, *Ariel Rodríguez Kuri*

La valorización del trabajo infantil en México, 1910-1920, *David Guerrero Flores*  
Instituciones y sobrevivencia. De la Independencia al México actual, *Carlos Welti*

Tercera parte: la construcción de las instituciones

Los nuevos comienzos en la historia del derecho en México, 1810-1917, *María del Refugio González*

Justicia, revolución y proceso. Instituciones judiciales en el Distrito Federal, 1810-1929, *Elisa Speckman Guerra*

México en el siglo XXI: las instituciones como cauce de la evolución política en México, *Fernando Serrano Migallón*

Cuarta parte: los conceptos y la cultura política

¿Dos revoluciones: la política y la insurgencia?, *Jaime E. Rodríguez O.*

La idea de *república* en Hidalgo y Morelos, *Patricia Galeana*

Para una historia del pensamiento político del proceso de Independencia, *Alfredo Ávila*

El concepto *independencia* en la crisis del orden virreinal, *Ana Carolina Ibarra*

De moderados y radicales en México y España, *Miguel Soto*

La cultura política del México revolucionario, *Alan Knight*

Los científicos y la Revolución Mexicana, *Friedrich Katz*

La cultura política de la consolidación democrática, *José Antonio Crespo*

La cultura política de los políticos en el México democrático, *María Amparo Casar*

Quinta parte: Iglesias y religiosidad

La ideología de la Independencia mexicana y la crisis de la Iglesia católica, *David Brading*

Un siglo de la Iglesia en México: entre la Reforma liberal y la Revolución Mexicana, 1850-1940, *Manuel Ceballos Ramírez*

La Iglesia católica ante los procesos sociopolíticos del siglo XX en México, *Víctor Gabriel Muro*

La aceptación de la diversidad religiosa. Una ruta ardua, *Rubén Ruiz Guerra*  
Semblanzas

Volumen II

Sexta parte: los derroteros de la economía

La Consolidación de Vales Reales como antecedente de la lucha de Independencia, 1804-1808, *Gisela von Wobeser*

Las finanzas de la guerra: la plata de México y las Cortes de Cádiz, 1808-1811, *Carlos Marichal*

La quiebra financiera y la debacle monetaria, 1908-1916, *Leonor Ludlow*

La economía política de dos siglos de crecimiento mediocre, *Carlos Elizondo Mayer-Serra*

Séptima parte: las relaciones con el mundo

---

---

Contexto internacional de la Independencia de México,

*Josefina Zoraida Vázquez*

¿Aliados de la insurgencia? La temprana colaboración norteamericana en la Independencia de México, *Marcela Terrazas y Basante*

Quemar la selva para cazar el tigre. Coordenadas internacionales de la Revolución Mexicana, *Pablo Yankelevich*

Octava parte: las lentas transformaciones del paisaje, la geografía y el clima

México y el cambio geográfico: dos siglos de historia, 1810-2010, *Héctor Mendoza Vargas, Pedro S. Urquijo, Narciso Barrera-Bassols y Gerardo Bocco*

Entre revoluciones y el desarrollo: el agua en México, siglos XIX y XX, *Alejandro Tortolero*

El agua subterránea como elemento de debate en la historia de México, *Judith Domínguez y J. Joel Carrillo-Rivera*

Novena parte: pensamiento y cultura

Vías culturales hacia la independencia en México, *Brian Connaughton y William B. Taylor*

La virgen de Guadalupe, nuestra señora de los Remedios y la cultura política del periodo de Independencia, *William B. Taylor*

Mudanzas en los umbrales éticos y político-sociales de la práctica religiosa, *Brian Connaughton*

“Siéndome preciso no perder minuto.” Tiempo y percepción del tiempo en México, 1810-1910, *Peer Schmidt*

La formación de la figura del héroe, *Vicente Quirarte*

Intelectuales del tardoporfirismo al cincuentenario de la Revolución, 1900-1960: una propuesta de relato, *Fernando Curiel Defossé*

La ideología de la Revolución Mexicana en la perspectiva de un siglo, *Arnaldo Córdova*

La polémica Caso-Lombardo, 1933-1935, *Carlos Illades*

Universidad y Revolución. Los debates por la autonomía, 1910-1945, *Javier Torres Parés*

Décima parte: escribir la historia de la Independencia y la Revolución

Entre el escepticismo y la epopeya. Ensayo de historiografía sobre las revoluciones de México, *Álvaro Matute*

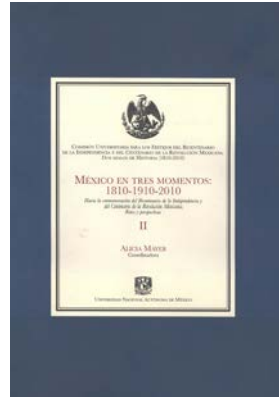
Independencia: fuentes y documentos en la Biblioteca y Hemeroteca nacionales de México, *Tarsicio García Díaz*

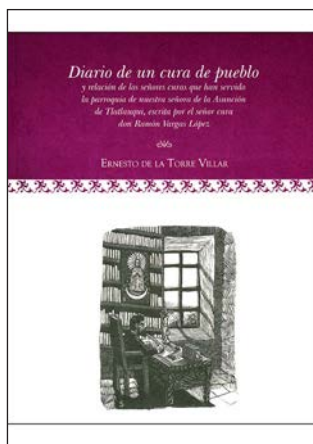
Una aproximación a la *Gazeta del Gobierno de México*, 1810-1821, *Miguel Ángel Castro*

Revisión historiográfica de la Independencia, *Virginia Guedea*

Un recorrido por la historiografía de la Revolución Mexicana, *Enrique Plasencia de la Parra*

Cómo y por qué escribí la *Vida de fray Servando*, *Christopher Domínguez Michael*  
Semblanzas

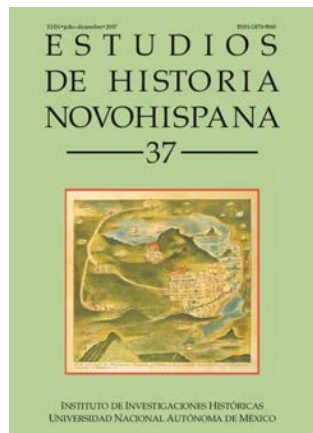




Ambrosio López del Castillo, *Diario de un cura de pueblo y relación de los señores curas que han servido la parroquia de nuestra señora de la Asunción de Tlatlauquí*, escrita por el señor cura don Ramón Vargas López, investigación, transcripción paleográfica, estudio preliminar, notas y edición (con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda) de Ernesto de la Torre Villar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Instituto de Investigaciones Históricas/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura de Puebla/Universidad de las Américas, Puebla, 2006, 187 p.

Se trata del relato emprendido por el cura Ambrosio López del Castillo durante su ministerio en Tlatlauquí entre 1854 y 1864. En él se da noticia de diversos temas relacionados con la comunidad desde la llegada de Hernán Cortés a ella: sus creencias, sus costumbres y sus ceremonias, así como la construcción de obras para el beneficio de la población, como acueductos y fuentes y la adquisición de otros elementos decorativos para la iglesia, entre otros temas. Narra además cómo evoluciona el pueblo y da información acerca de las edificaciones de las familias más destacadas y de los curas que ahí estuvieron. Asimismo, en el estudio preliminar, se consigna que el cura Ambrosio López se valió de escritos de uno de sus antecesores, don Andrés de Arze y Miranda, quien contaba con formación universitaria, era bibliógrafo y había colaborado con Juan José de Eguiara. Se menciona también que para realizar su relación, don Ambrosio no se conformó sólo con revisar los documentos del archivo parroquial sino que, al parecer, leyó algunas obras importantes para recrear la historia del pueblo, de donde era oriundo.

#### PUBLICACIONES PERIÓDICAS



*Estudios de Historia Novohispana*, 37, julio-diciembre 2007.

Artículos

Luis de Castilleja y Puruata: 37 noble de “mano poderosa” entre dos épocas del gobierno indígena, *Felipe Castro Gutiérrez*

Catarina de San Juan y su biógrafo. Relaciones, amistad y edificación en la autobiografía de José del Castillo Grajeda, *Olimpia García Aguilar*

Libertad divina y humana en algunos jesuitas novohispanos. Pedro de Abarca, Miguel de Castilla y Antonio de Figueroa Valdés, *Ramón Kuri Camacho*



---

Negocios y fortuna en una zona de frontera. Felipe Barragán y su familia, 1713-1810, José Alfredo Rangel Silva

Documentaria

Las obras científicas del inventario de la librería de Luis Mariano de Ibarra (1750), *Olivia Moreno Gamboa*

Reseñas

Arquitectura y urbanismo del septentrión novohispano. Fundaciones en la Florida y el Seno Mexicano. Siglos XVI al XVII, Luis Arnal Simón (coordinador) (Alicia Mayer)

Oscar Cruz Barney, El Consulado de Comercio de Puebla. Régimen jurídico, historia y documentos, 1821-1824 (Guillermina del Valle Pavón)

Christopher Domínguez Michael, *Vida de fray Servando* (Roberto Breña)

Margarita Menegus Bornemann y Rodolfo Aguirre Salvador, *Los indios, el sacerdocio y la Universidad en Nueva España. Siglos XVI-XVIII* (María del Pilar Martínez López-Cano)

*Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 34, julio-diciembre 2007.

Artículos

Nuevos enfoques sobre un periodo crítico. Una ventana a la producción bibliohemerográfica de los últimos treinta años sobre las relaciones entre México y Estados Unidos, 1822-1848, *Marcela Terrazas y Basante*

Juárez, las relaciones diplomáticas con España y los españoles en México, *Adriana Gutiérrez Hernández*

Interrogando la vecindad. Las relaciones México-Estados Unidos, 1880-1948, en el espejo de la bibliografía de las últimas décadas, *Paolo Riguzzi*

Las relaciones México-Estados Unidos. Un estudio bibliográfico de las tesis doctorales producidas entre 1975 y 2005, *Patricia de los Ríos Lozano*

*Reseñas bibliográficas*

Diana Irina Córdoba Ramírez, *Manuel Payno. Los derrotados de un liberal moderado* (Antonia Pi-Suñer Llorens)

Édgar Mendoza García, *Los bienes de la comunidad y la defensa de las tierras en la Mixteca oaxaqueña. Cohesión y autonomía del municipio de Santo Domingo Tepehene, 1856-1912* (Laura Machuca)

Thomas Benjamin, *La Revolución Mexicana. Memoria, mito e historia* (Diego Esteva Pulido)

*Dos siglos de relaciones México-Estados Unidos. Guía bibliohemerográfica, 1974-2005* (Fabiola García Rubio). □



# www.iih.unam.mx

Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México - Mozilla Firefox

Archivo Editor Ver Historial Marcadores Herramientas Ayuda

Instituto de Investigaciones Hist...

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

El Instituto Directorio Investigación Eventos Biblioteca Publicaciones Revistas IIHDigital

**Coloquio**  
**La Iglesia en Nueva España:**  
problemas y perspectivas de investigación

Cátedra Marcel Bataillon  
La Nueva España del siglo XVI

Coloquio La Iglesia en Nueva España:  
problemas y perspectivas de investigación

Google Custom Search  
Buscar

Calendario de actividades  
Noviembre 2007

D	L	M	M	J	V	S
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

Ver más eventos  
Mapa de ubicación  
Contacto  
Aviso legal

Convocatoria  
Congreso Internacional  
Dos siglos de revoluciones  
en México

Diplomado

Alicia Mayer  
Segundo Informe de  
Labores, 2006-2007

México en tres momentos: 1810-1910-2010  
Hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia  
y del centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas

Listo

historicas@servidor.unam.mx

–En el horizonte ya es visible el comunismo –explica Kruschev en un discurso.

Pregunta incidental de un oyente:

–Camarada Kruschev, ¿qué es el horizonte?

–Búscalo en el diccionario– contestó Nikita Sergeievits.

En casa, ese individuo sediento de saber encuentra en una enciclopedia la siguiente explicación: “Horizonte, una línea imaginaria que separa el cielo de la tierra y que se aleja cuando uno se acerca”.

Chiste popular recogido por Alexander Frozdzyński